

del hombre actual. La transformación del objeto material en objeto formal del arte plástico se asienta en operaciones mentales, espirituales e imaginativas que le son propias y, pese a su casi infinita variedad, inconfundibles.

Estas conclusiones me obligan, no obstante, a dar una nueva formulación a la pregunta inicial, que ahora sería: ¿Pueden ser todavía unas manzanas objeto formal de la pintura actual? Con lo que entramos en el campo del otro presupuesto que se deducía de la segunda pregunta: ¿Qué interés encierra el preguntarse si unas manzanas pueden ser objeto formal de la pintura actual? Y había indicado que generalmente la réplica consistía en dar el problema por zanjado suponiéndole haber recibido adecuada y definitiva respuesta histórica.

Extrañará, sin duda, al lector que yo pretenda que, en efecto, tal respuesta existe y que al mismo tiempo me empeñe en volver sobre ello. Pero es que si bien es cierto que la respuesta existe, histórica y definitiva, no lo es menos que la vemos constantemente violada y olvidada. Y resulta que no soy yo quien vuelve a sacar a relucir algo de todos sabido, sino que parece haber un acuerdo generalizado en pro de su ignorancia. Varios son los factores responsables de este retroceso crítico: el desprecio de que hacen gala los historiadores por la crítica, el desprecio de que hacen gala los críticos por la historia, el desprecio de unos y otros por la teoría filosófica, la indigencia cultural en que se mantiene a las masas...

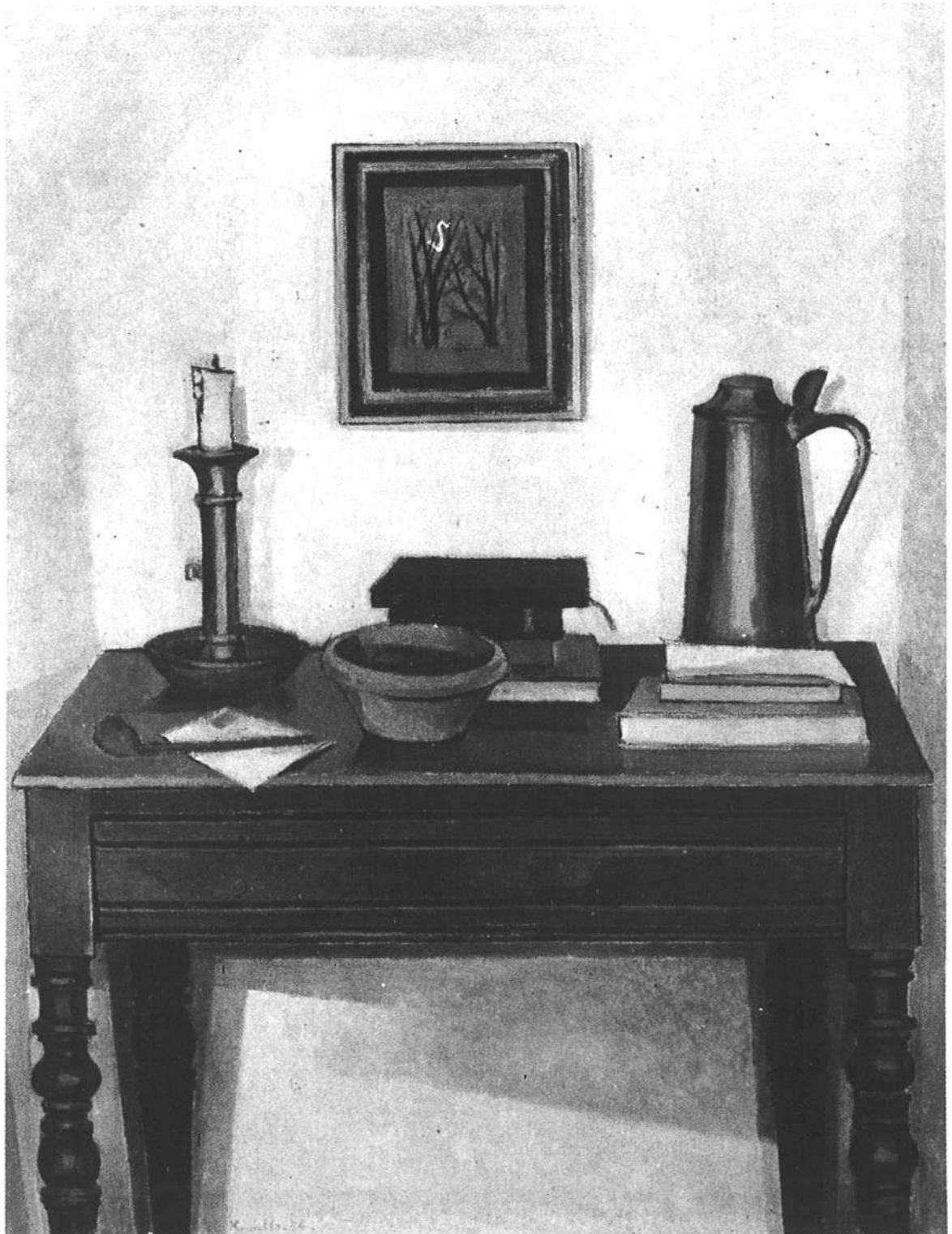
Sí, poseemos suficientes y sólidas respuestas como para saber que mientras haya pintura, y cualquiera que sean las circunstancias históricas, estará justificado tomar como objeto formal de la pintura un montón de manzanas. O el más fugaz y abstracto de los sentimientos. Esas respuestas cubren el ámbito del porqué y del para qué. Del cómo dependerán el logro estético, el carácter de creación que pueda corresponderle a una obra.

El citado olvido de esas respuestas históricas me obliga, en consecuencia, a repetir algunas de sus más decisivas formulaciones y a explicitar su sentido. Ya que sólo en su fundada universalidad vendrá a engarzarse la universalidad de la obra de Xavier Valls. La teoría estético-crítica necesita, exige, su aplicación a la consideración de casos prácticamente individuales a fin de revelar su carácter concreto. Como decía Kant, los conceptos sin intuición son vacíos, las intuiciones sin concepto son ciegas.

Repetidas veces, a lo largo de la historia, los más perspicaces espíritus han enumerado las notas consustanciales al arte; en otras palabras, lo han definido. Y ello es tanto más interesante cuanto que sin otro universo referencial que el figurativo, su agudo análisis de las relaciones



VALLS: «Interior del taller» (1953). Colección Antonio Mira, Toledo.



VALLS: «*Nature morte aux livres*» (1954).